

¡Juntos!



Comisión Europea

La presente publicación es obra de la DG de Medio Ambiente.
Se publica en todas las lenguas oficiales de la Unión Europea.

También se puede consultar en el sitio Internet de jóvenes y medio ambiente de la DG de Medio Ambiente: http://europa.eu/comm/environment/youth/index_es.html

Texto: Benoît Coppée
Ilustraciones: Nicolas Viot
Realización técnica: European Service Network

Europe Direct es un servicio destinado a ayudarle a encontrar respuestas a las preguntas que pueda plantearse sobre la Unión Europea

Número de teléfono gratuito (*):

00 800 6 7 8 9 10 11

(*) Algunos operadores de telefonía móvil no autorizan el acceso a los números 00 800 o cobran por este acceso.

Puede obtenerse información sobre la Unión Europea a través del servidor Europa en la siguiente dirección de Internet: <http://europa.eu>.

Al final de la obra figura una ficha bibliográfica.

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 2006

ISBN 92-79-01166-9

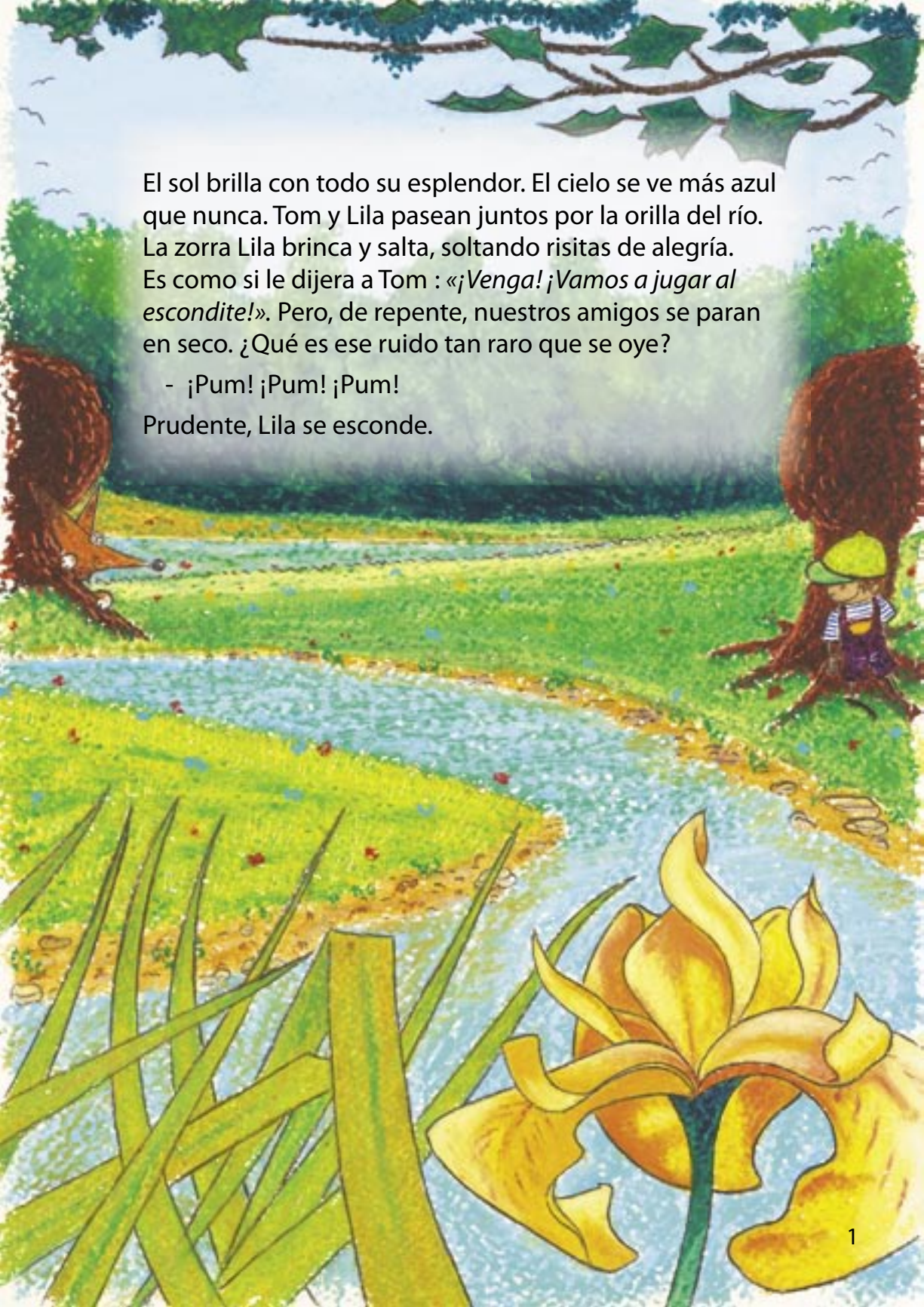
© Comunidades Europeas, 2006

Reproducción autorizada, con indicación de la fuente bibliográfica

Printed in Belgium



PRINTED ON RECYCLED PAPER THAT HAS BEEN AWARDED THE EU ECO-LABEL FOR GRAPHIC PAPER
(WWW.EUROPA.EU/ECOLABEL)



El sol brilla con todo su esplendor. El cielo se ve más azul que nunca. Tom y Lila pasean juntos por la orilla del río. La zorra Lila brinca y salta, soltando risitas de alegría. Es como si le dijera a Tom : «¡Venga! ¡Vamos a jugar al escondite!». Pero, de repente, nuestros amigos se paran en seco. ¿Qué es ese ruido tan raro que se oye?

- ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!

Prudente, Lila se esconde.

Tom se tira al suelo y empieza a gatear con cuidado. ¡Anda!, si es el viejo Basilio, el apicultor de Ciudad Merlín. ¿Qué estará haciendo? Pero, ¡¡no puede ser!! Levantándose de golpe, Tom se echa a correr hacia el hombre.

- ¡Pare! ¡Pare! ¡Ese es el dique de los castores!
- ¿Y a mí qué? Refunfuña el viejo Basilio. ¡Pum! ¡Pum!
- ¡No siga! le suplica Tom.
- Mira, niño ¡a mí este dique me está fastidiando! ¡Por su culpa se ha inundado la dehesa y, dentro de poco, para llegar a mis colmenas me hará falta un barco! rezonga el anciano.

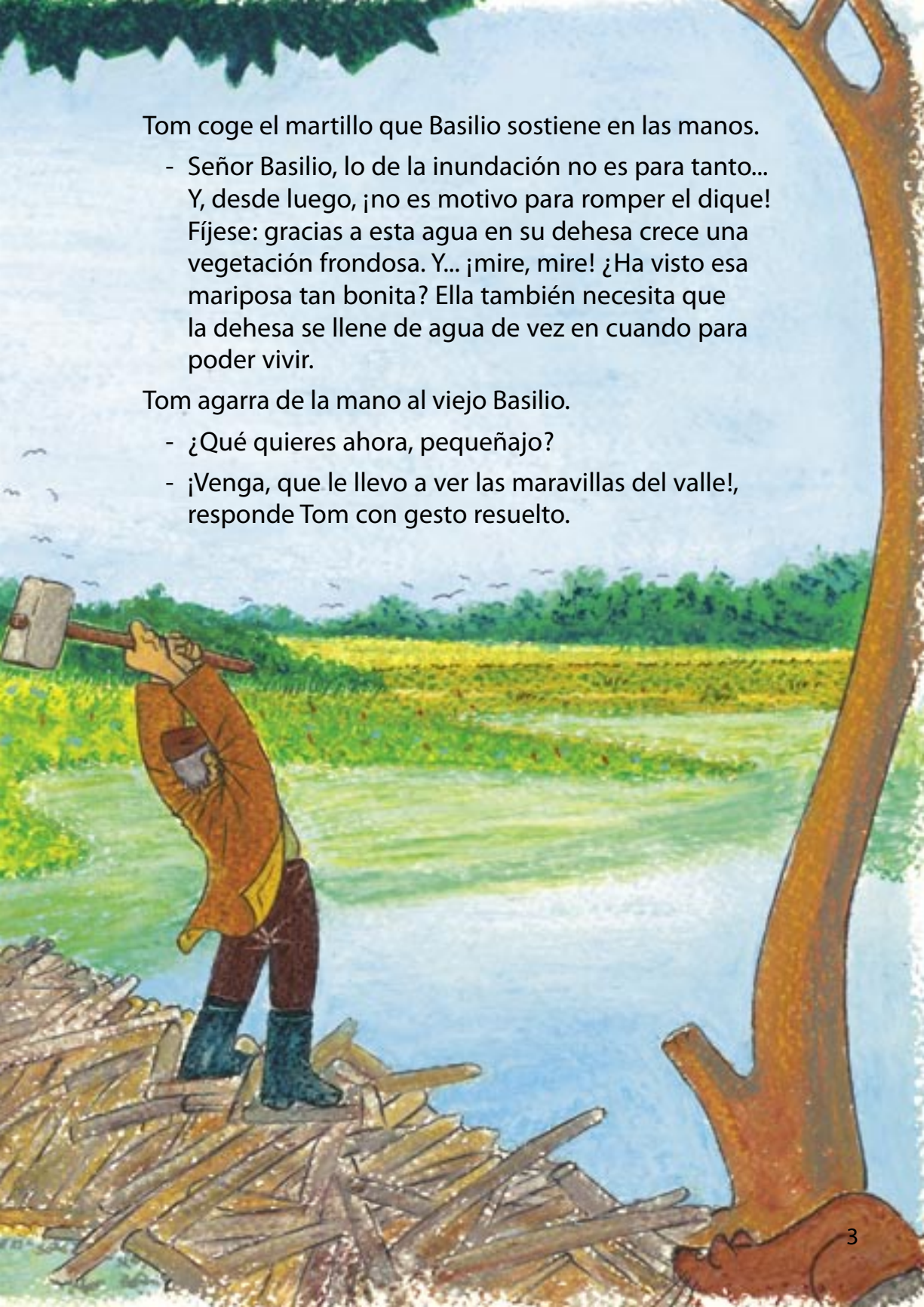


Tom coge el martillo que Basilio sostiene en las manos.

- Señor Basilio, lo de la inundación no es para tanto... Y, desde luego, ¡no es motivo para romper el dique! Fíjese: gracias a esta agua en su dehesa crece una vegetación frondosa. Y... ¡mire, mire! ¿Ha visto esa mariposa tan bonita? Ella también necesita que la dehesa se llene de agua de vez en cuando para poder vivir.

Tom agarra de la mano al viejo Basilio.

- ¿Qué quieres ahora, pequeñajo?
- ¡Venga, que le llevo a ver las maravillas del valle!, responde Tom con gesto resuelto.



Tom suelta la mano del viejo Basilio y se aleja brincando detrás de una mariposa. Basilio, que ya está sin aliento, vuelve a refunfuñar:

- Uf... uf... A mí no me importa ir contigo, pero no vayas tan deprisa... ¡Que tengo reuma! ¡Uf!

Tom no hace caso. Está tan contento persiguiendo a la mariposa que corre con los brazos abiertos como alas.

- ¡Estoy volando! Esa mariposa es una *limonera*, grita Tom. ¡Es preciosa! ¡Además, hay un montón! ¡Qué bonito! ¿No le parece una maravilla?



La mariposa revolotea en el aire, hace una pirueta y se posa encima de una caja de madera. Tom asiste a la escena con cara de interés.

- ¿Y eso? Una caja de madera nuevecita... ¿Qué estará haciendo aquí?, se pregunta Tom.

El viejo Basilio se acerca para colocarse entre la caja y Tom.

- No toques nada, niño. Más vale que seamos prudentes... No sabemos qué hay en la caja... Venga, sigamos con el paseo.

En ese mismo instante, a Lila se le ponen las orejas tiesas. La zorra se siente observada. Seguro que alguien la está mirando. Pero, ¿quién?

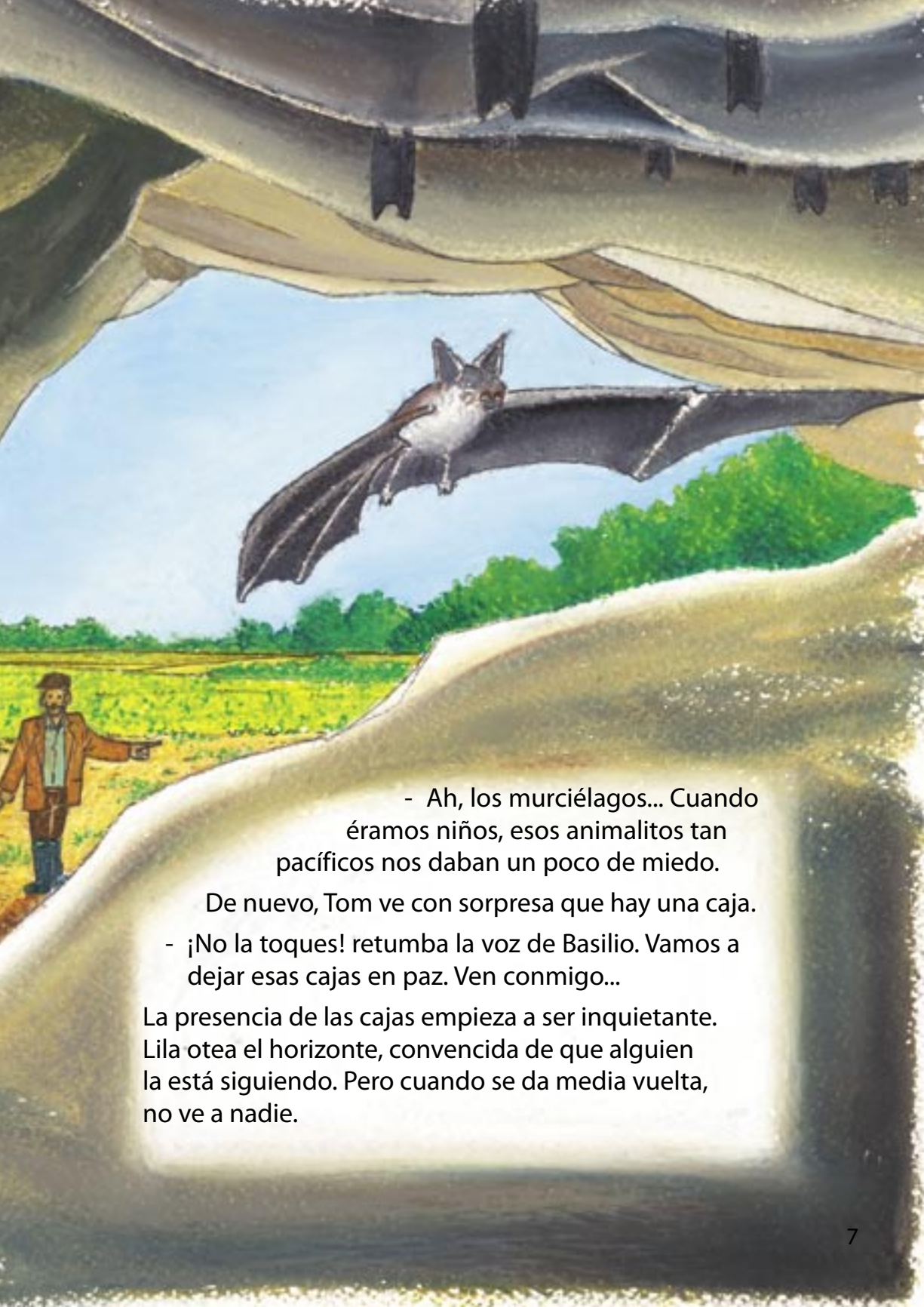


A Tom le habría gustado que la mariposa se posase en su mano. Pero ésta ya se aleja dando vueltas por el aire.

- ¡Se va al otro lado del valle! exclama Tom. ¡A la cueva vieja!
- ¿La cueva vieja? gruñe el viejo Basilio. Uf... Uf...

Cuando llega a la cueva, el viejo Basilio se queda en silencio.

- ¿Le pasa algo, señor Basilio?
- Verás, es que... hacía ya mucho tiempo que no volvía por esta cueva. Venía a jugar aquí, con mis amigos... Cuando era pequeño, como tú.
- ¡Hoy la vieja cueva es la casa de los murciélagos!, sonrío Tom. Vienen aquí a dormir, así que es mejor no acercarse demasiado...



- Ah, los murciélagos... Cuando éramos niños, esos animalitos tan pacíficos nos daban un poco de miedo.

De nuevo, Tom ve con sorpresa que hay una caja.

- ¡No la toques! retumba la voz de Basilio. Vamos a dejar esas cajas en paz. Ven conmigo...

La presencia de las cajas empieza a ser inquietante. Lila otea el horizonte, convencida de que alguien la está siguiendo. Pero cuando se da media vuelta, no ve a nadie.

El sol ya está bajo en el cielo.

- ¡El reuma me está matando!, resopla el viejo Basilio. Eso quiere decir que pronto se hará de noche.
- Volvamos a Ciudad Merlín, sugiere Tom. Y si el reuma le duele mucho, apóyese en mí. ¡Soy muy fuerte!

Basilio esboza una gran sonrisa y se apoya en el hombro de Tom.

- Después de todo, ¡usted no es tan cascarrabias! bromea Tom.
- ¿Cascarrabias yo? pregunta indignado el viejo Basilio. ¡Pues claro que no!



De repente, una multitud de salamandras y ranas saltarinas se cruza en el camino de nuestros amigos.

- ¡Rápido! exclama Tom. Tenemos que ayudarlas a cruzar la carretera, porque si pasa un coche se puede producir una catástrofe.
- ¡Ay, ay, ay! ¡Mi pobre espalda! sonrío Basilio. Venga, ranitas, ¡flop, flop, flop!, que hay que cruzar deprisa.

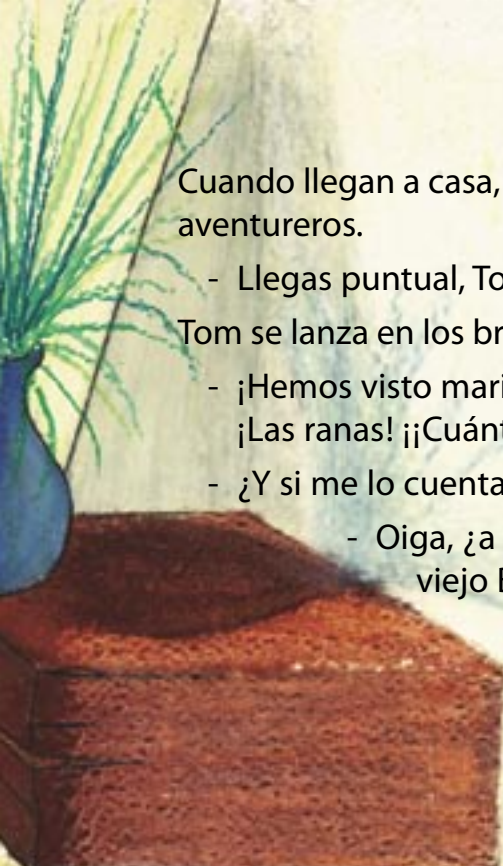
Al otro lado, Tom ve que entre el matorral hay una caja más.

- ¡Estas cajas son de lo más raras! afirma pensativo Basilio. Tenemos que avisar al alcalde.

Por detrás, Lila oye el crujir de unas ramas, ¡pero no consigue ver a nadie!







Cuando llegan a casa, el papá de Tom da la bienvenida a los aventureros.

- Llegas puntual, Tom. ¡Estupendo!

Tom se lanza en los brazos de su papá.

- ¡Hemos visto mariposas! ¡La cueva de los murciélagos!
¡Las ranas! ¡¡Cuánta biodiversidad!!

- ¿Y si me lo cuentas todo después de cenar? dice papá.

- Oiga, ¿a mí también me invita? pregunta el viejo Basilio.

- ¡Sólo si me promete no ser cascarrabias! contesta papá.

- ¿Cascarrabias yo? ¿Cascarrabias yo?
refunfuña el viejo Basilio.

Al calor de la chimenea, Tom y Basilio relatan sus peripecias del día.

- Papá... En todos los sitios por donde hemos pasado hemos visto unas cajas muy raras.

- ¡Es verdad! confirma el viejo Basilio. Mañana mismo se lo tenemos que decir al alcalde, bien tempranito... ¡Pero ahora estoy que me caigo! exclama, dando un gran bostezo.

- ¿Se quiere quedar a dormir con nosotros en el cuarto de invitados? propone amablemente el papá de Tom.

- Por esta vez no voy a refunfuñar. ¡Acepto encantado!
sonríe Basilio.

Enroscadita al lado de la leña, Lila está alerta. ¿También los estarán observando dentro de la casa de Tom?

Tom abre los ojos. Su cuarto está lleno de gente... ¡Están hasta el alcalde y el señor Basilio, el viejo apicultor, completamente repuesto tras una buena noche de descanso!

- ¡Señor alcalde! ¡Está usted aquí! ¡Magnífico! ¡El valle de Ciudad Merlín es tan, tan, tan bonito! ¡Ayer vimos las mariposas! ¡Ah, pero señor alcalde! ¿Ya le han hablado de las cajas? ¿Las cajas del valle? ¡Hay unas cajas la mar de raras por todas partes!



El alcalde sonríe y pasa la mano por la cabeza de Tom.

- Gracias por haber mandado llamarme, Tom. Es verdad, nuestro valle es muy bonito y todos estamos orgullosos de él.  Tanto es así, que forma parte de la red Natura 2000, junto con muchos otros lugares! La red Natura 2000 agrupa sitios que son como tesoros.  Tesoros de biodiversidad, donde abundan las especies vegetales y las especies animales! Además, en esos lugares la gente se compromete a vivir en paz con los animales y a respetar las plantas.
- Pero  y las cajas?, insiste Tom.
-  Ten paciencia, que te lo voy a explicar todo! sonríe el alcalde.



El alcalde conduce al viejo Basilio, a Tom y a Lila hasta el valle de Ciudad Merlín.

- ¡Aquí!, grita Tom, ¡aquí es donde ayudamos a las ranas y a las salamandras!

El viejo Basilio se mueve con ligereza. ¡Es como si se le hubiera quitado el reuma!

- ¡Las ranas saltaban por todas partes! Y las salamandras correteaban como rayos, zig-zag, zig-zag... ¡Tenía tanto miedo de que llegara un coche! Al final, salvamos a toda la colonia.



El alcalde se aproxima a la caja y la abre.

- ¿Qué hay dentro? exclama Tom.

El alcalde saca de la caja unas estacas y unos carteles.

- Estos materiales están aquí para que los coloquemos, dice el alcalde. Son un aviso a los conductores de que puede haber ranas y salamandras en la carretera.

- ¡Vamos a clavar las estacas! ¡Deprisa!, le responde Tom.

- ¡No perdamos ni un segundo! añade el viejo Basilio.

Tom y el alcalde clavan las estacas. ¡Uf! ¡Uf! El viejo Basilio va poniendo encima los carteles. Lila oye un ruido extraño que viene de la maleza. Pero cuando se acerca, no consigue ver nada. ¡Qué rabia! ¡Grrr!



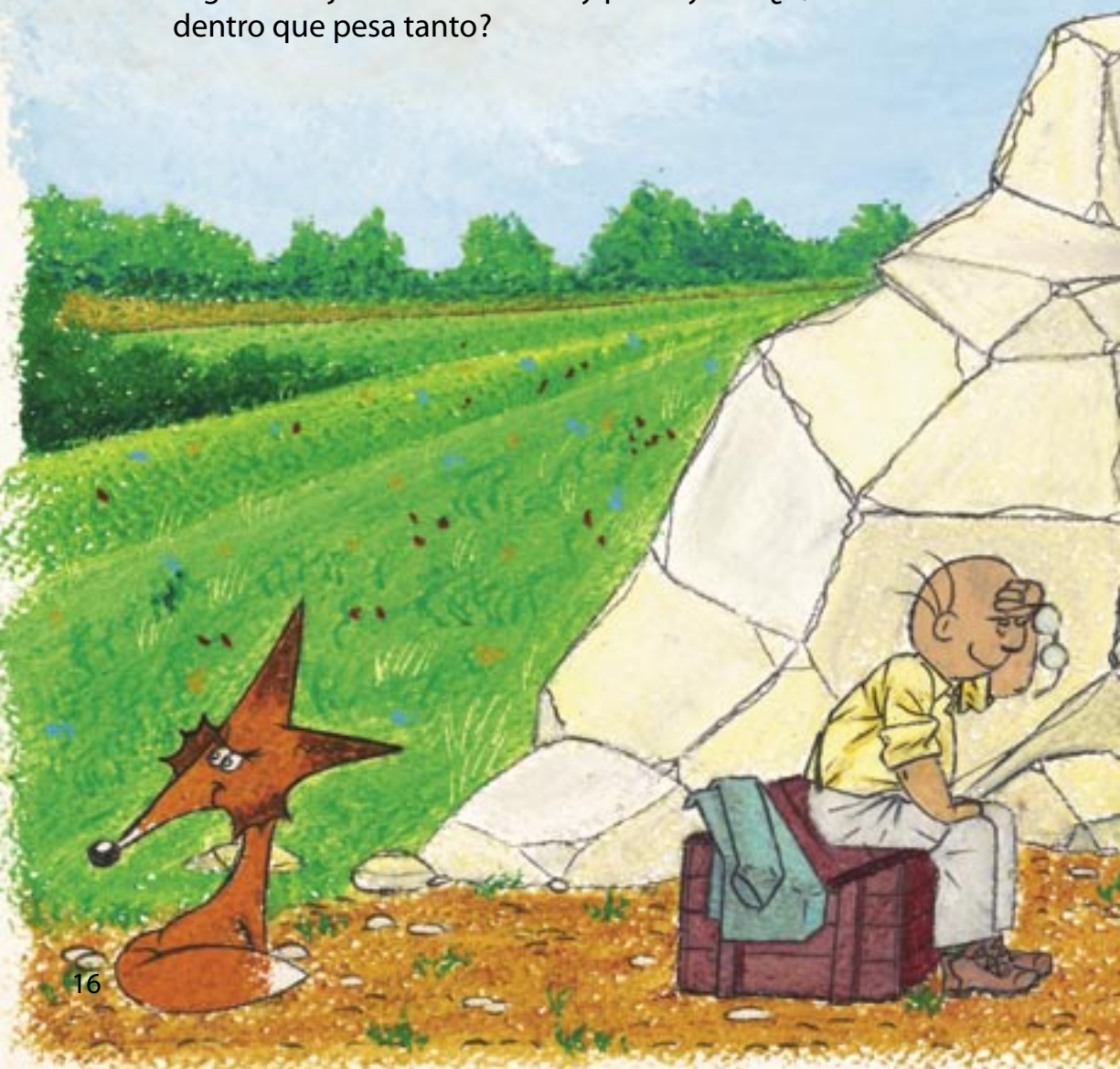
El alcalde está pasando calor y se arremanga la camisa. Tiene la cara radiante de alegría.

- Oye, Tom, ¿me quieres acompañar hasta la cueva?

Basilio se planta delante del alcalde.

- ¡Pero qué pregunta, señor alcalde! ¡Claro que queremos acompañarlo!

Cuando llegan a la cueva, el alcalde trata de levantar la segunda caja. No es cosa fácil y pide ayuda. ¿Qué habrá dentro que pesa tanto?



El alcalde abre de un golpe la tapa de la caja.

- ¡Pero si es una piedra con letras! exclama Tom.

El alcalde lee lo que está escrito: *«Si pasas cerca de esta cueva, respeta a los murciélagos que vienen aquí a descansar. Son nuestros amigos y nos ayudan a controlar la población de algunos insectos que se comen la fruta...»*

- ¡Qué placa tan bonita!, elogia Basilio. ¡Permítame que lo felicite!

- Además, añade el alcalde, tengo la intención de poner aquí una caseta de información sobre los murciélagos. ¡Para que los niños de Ciudad Merlín los conozcan bien! Y después, ¡nos iremos de excursión a otros lugares de Natura 2000!

¡Menuda idea! Tom se ha quedado con la boca abierta...



Lila acaba de descubrir unas huellas sospechosas a la orilla del río. Quiere contárselo a Tom, pero él sigue escuchando al alcalde.

- Dígame, Basilio, las colmenas que se ven a lo lejos, ¿son las suyas?
- ¡Y que nadie se atreva a decir lo contrario, señor alcalde! Mis abejas hacen una miel deliciosa...
- Basilio, ¿qué le parecería si vendiéramos su miel en una tienda especial del sitio Natura 2000 de Ciudad Merlín? ¡Así se la pagarían mejor!

Basilio mira al alcalde con los ojos como platos.

- ¿Una tiendecita para mi miel? ¡Qué gran honor!



El alcalde sonríe.

- Oiga, Basilio... ¿y no le gustaría ser el *guía de la naturaleza* de nuestro hermoso valle?
- Mmm... Ya lo creo que me gustaría, pero... con mi reuma... ¡Déjeme que lo piense! resopla el anciano.

¡Ea!, el alcalde recoge la última caja, esbozando una sonrisa.

- Basilio... Con esta última caja, ¿por qué no le hacemos una pasarela para que pueda llegar hasta sus colmenas? Me imagino que con su reuma no debe de ser nada fácil andar por el agua...

El alcalde abre la caja y, ¡sorpresa!, dentro está todo lo necesario para construir la pasarela.



El sol se acuesta por el hermoso valle de Ciudad Merlín. Tom, Basilio y el alcalde ya han acabado de construir la pasarela. El viejo apicultor, que sonríe de oreja a oreja, se dirige al alcalde:

-  Se or alcalde!, después de haberlo pensado bien... s  que me gustaría *ser guía de la naturaleza*.  Acepto el puesto! Hasta me vendría bien para el reuma.  Me voy a poner en forma!

Lila se acerca a Tom y le da con el hocico. Quiere enseñarle algo. Por fin ha descubierto quién estaba observándolos...  era la familia castor!



Comisión Europea

¡Juntos!

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas

2006 – 20 pp. – 16,2 x 22,9 cm

ISBN 92-79-01166-9

Esta publicación puede conseguirse gratuitamente hasta agotar las existencias
pidiéndola a la siguiente dirección:

Comisión Europea

Dirección General de Medio Ambiente

Centro de información (BU9 – 0/11)

B-1049 Bruselas

Fax: 32-2 299.61.98

<http://bookshop.eu/>

